



**Discurso del  
Señor Subsecretario de Relaciones Exteriores  
Don Edgardo Riveros Marín,  
en la VII Conferencia  
Italia-América Latina y el Caribe**

Milán, Italia, 13 de junio de 2015

Vocativos

Valoro mucho la realización de este foro, que pone en contacto uno de los países grandes de Europa con el conjunto de América Latina y el Caribe. Hace unos días se realizó el encuentro entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y el Caribe; en la cual se habló sobre cómo avanzar hacia sociedades más prosperas, cohesionadas y sostenibles. Esta conferencia nos permite profundizar ese diálogo, así como identificar áreas de convergencia en las cuales podemos colaborar tanto a nivel regional como bilateral.

Todos los países de América Latina se han propuesto aumentar el crecimiento, disminuir la pobreza y mejorar la distribución del ingreso. La realización de esos objetivos se viene llevando a cabo mediante distintos modelos económicos y de apertura al mundo, lo cual refleja la diversidad pero también la riqueza de nuestra región.

El panorama regional, con énfasis distintos del rol del Estado y el mercado, también se ha traducido en visiones y construcciones diferentes sobre la integración regional. Chile, Colombia, Perú y México se encuentran desde el 2011 comprometidos en la Alianza del Pacífico (AP), mientras Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay participan desde hace dos décadas en el MERCOSUR, proyecto al que recientemente se incorporó Venezuela, y al que Chile y Bolivia adhieren como miembros asociados.

Además, existe una gran variedad de otras iniciativas integracionistas que son parte del panorama regional. La ALADI, en el ámbito comercial y el ALBA, un espacio más político pero con iniciativas de cooperación y complementación económica. En el área netamente político, UNASUR y CELAC, sostienen las relaciones en sus múltiples expresiones, promueven el intercambio cultural, así como la búsqueda de posiciones compartidas en el ámbito multilateral. Además, estas dos instancias de integración, a través de sus cláusulas democráticas, ayudan a velar por el respeto a los derechos humanos en la región.

El mundo de hoy es complejo. La economía mundial nos pone mayores desafíos, que difícilmente podemos enfrentar unilateralmente; por ello la integración crece en importancia. Una prueba es la cantidad de acuerdos comerciales plurilaterales que se han negociado los últimos años, como consecuencia de la incapacidad de la Ronda de Doha para alcanzar resultados en el ámbito de la OMC. Están el TPP, los esquemas de integración asiáticos y el proyecto de libre comercio Europa-Estados Unidos, entre otros.

Para continuar en un camino de progreso, y enfrentar con éxito los desafíos ante los que nos sitúa la economía mundial, la integración es indispensable. Más allá de las diferencias entre modelos de desarrollo en América Latina, es imperativo tender puentes entre los principales procesos de integración económica en la región. Aunque la convergencia plena entre los diferentes proyectos de integración en la región es difícil, estimamos fundamental avanzar hacia acuerdos basados en el principio de distintas velocidades según los intereses y sensibilidades de cada país.

En esta línea, Chile está impulsando un serio esfuerzo de convergencia entre la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR. Ello permitirá potenciar todas las fuerzas materiales y humanas de la región para beneficio de cada uno de nuestros países. Este ejercicio debe reconocer y aceptar las diferencias ideológicas, proyectos políticos y modelos de desarrollo distintos; por tanto, la guía debe ser el pragmatismo y la flexibilidad en los acuerdos que se alcancen.

América Latina no puede seguir separada en distintas iniciativas de integración en un mundo dominado por grandes bloques comerciales. El atractivo que ofrece un mercado latinoamericano de 600 millones de habitantes de ingreso medio es, por definición, muy superior a cualquier esquema de integración de forma separada. Lo mismo ocurre con el atractivo que presenta una América Latina integrada como socio para otras regiones del mundo.

El diálogo fluido entre Mercosur y la Alianza del Pacífico, para apuntar a una convergencia gradual y pragmática, otorgaría importantes beneficios a los países integrantes de cada bloque, y contribuiría al objetivo más amplio de la integración regional. El Atlántico y el Pacífico no deben darse la espalda, sino que utilizar todos los medios de conectividad para acortar las distancias y crear nuevos espacios de interacción e intercambio.

Aún más, si en el plano político-diplomático actuamos en forma aislada, nuestras capacidades para incidir en la agenda post 2015 de la sociedad mundial son limitadas. Eso es preocupante porque una región de renta media como América Latina y el Caribe no verá reflejados sus puntos de vista y sus necesidades de desarrollo, que son distintas a las de regiones como África y Asia.

La convergencia que proponemos no significa que la Alianza del Pacífico y el Mercosur renuncien a sus respectivas identidades ni a sus autonomías. Cada uno, evidentemente,

mantendrá sus ritmos y agendas. De lo que se trata es de tender puentes a través de los esquemas en áreas de mutuo beneficio. Creemos que nuestros llamados han sido escuchados, como lo reflejan las palabras de la Presidenta de Brasil, Dilma Rouseff, durante su reciente visita a México, cuando habló de la necesidad de la convergencia regional.

En inversiones y comercio, hemos propuesto que la Alianza y el Mercosur inicien programas de trabajo conjunto orientados a compartir los avances que cada grupo ha alcanzado internamente. Esto sería una forma de facilitar el funcionamiento de las cadenas regionales de valor. Las principales áreas de convergencia son la acumulación de origen, ventanillas únicas de comercio exterior, facilitación de comercio y cooperación aduanera, encadenamientos productivos y movilidad de personas. Esperamos en las próximas semanas concordar esta agenda de trabajo corta entre Mercosur y la Alianza y empezar nuestras tareas conjuntas.

También sabemos que la ciencia y tecnología son cruciales para la plena incorporación a la sociedad del conocimiento. Sin embargo, los esfuerzos nacionales suelen ser de una escala demasiado pequeña, tanto en recursos humanos como financieros. De ahí que una agenda de cooperación para unir fuerzas en estas áreas podría ser interesante.

Las fuentes de energía a valores competitivos en las áreas de generación, transmisión y distribución son otro aspecto clave. Es un tema igualmente importante impulsar interconexiones eléctricas entre los distintos países miembros, así como entendimientos que faciliten la circulación del gas natural y otras fuentes no contaminantes.

Aquí tocamos un aspecto muy relevante: la integración física. Estamos trabajando en la concreción de los corredores bioceánicos que permitirán una fluidez mucho mayor en el comercio regional, así como la salida al Pacífico de productos elaborados en la vertiente atlántica. Estos corredores son también muy importantes para avanzar en la relación económica con el Asia Pacífico. Podemos seguir por separado cultivando los vínculos con China y otros países asiáticos, pero sin duda sería más ventajoso si América Latina lo hiciera de manera conjunta. Ello nos plantea la ineludible exigencia de impulsar la construcción de una potente infraestructura desde el Atlántico al Pacífico, que ya cuenta con avances, pero que requiere de un fuerte impulso adicional.

Hay diferencias entre los países latinoamericanos, pero hay también capacidad de diálogo y apertura para tomar decisiones que faciliten la integración. Muchas gracias.